

Por si las Vacas

David Gallego



Capítulo 1

"Las vacas no hablan..." dijo Aníbal Everardo Ernesto Tomas Fuentes de la Cruz Vera, sentado en una silla de aluminio oxidada.

"Pero no son vacas comunes, es lo que te digo... De suposición nomás, ¿entendés?" dijo Julio Primo, sentado en un sillón reclinable de cintas, remendado con trapos.

"Mmm... sí, creo que sí..." dijo aquel al que desde ahora llamaremos, ehm... Nesto.

"Para ser más explicativo. Imagínate que son vacas que vienen de afuera..." dijo Julio señalando al cielo, "... y vienen en naves espaciales, así de diferentes. ¿Ahora sí?"

Se le ocurrió a Nesto que él jamás vio una nave espacial, menos una que estuviese adaptada para que la manejara una vaca parlante. En toda su vida la pieza más futurista que había visto por dentro y por fuera fue un lavarropas automático digital en una visita del museo ambulante, así que imaginó la nave como a un lavarropas, con luces de tractor completo con guiño. Asumió que las luces serían de tractor por la naturaleza agrícola de las vacas, por pura proximidad temática. Nesto, que usualmente era tan imaginativo como una caja de zapatos, casi tuvo un ACV en el proceso de pensar.

"hmmmsiiii..." finalmente contestó, parcialmente seguro de haber entendido aunque no tanto, un Nesto de expresión casi catatónica.

"Bueno..." continuó Julio, que era apenas más culto de el primero. El dúo dinámico (si entendemos que su dinámica era similar a la de un avión con alas de ladrillo) se encontraba en una más de tantas tardes en medio de la estancia, aburridos de chupar clavos y contar hormigas al punto de filosofar. Ambos, combinados, tenían el brillo intelectual de un faro en medio de una oscuridad de estupidez infinita, si el faro estuviese hecho de cartón y el foco pintado con tiza.

"Imagínate nomás que vienen estas vacas así y que hablan, ¿que dirían para vos?"

Podías escuchar los engranajes moviéndose en la cabeza de Nesto y alguna que otra cosa rompiéndose, y tras unos segundos que parecieron minutos en términos de aburrimiento, finalmente contestó "¿Y de que parte vienen exactamente?"

"No sé, del espacio. ¿Qué importa?"

"Sí importa porque si vienen de Marte capaz no hablan el mismo idioma que las vacas de acá, y tampoco capaz hablen español, pero si vienen de la luna, que es más cerca, capaz que sí porque están acá al lado nomás." esta respuesta, aunque ridícula, tenía muchísimo sentido, en términos relativos a esta conversación.

"Claaa... no me di cuenta, mala mía." reconoció su falta Julio.

"Ah, ¿viste que tan inteligente que te haces no sos?" contestó satisfecho Nesto.

"Bueno vamos a decir que son de la luna y que hablan el mismo idioma que acá, ¿qué dirían para vos?"

"Y..." se tomó unos instantes para penarlo, con tal intensidad que achinó los ojos, "Capaz que vengan a que las ordeñen, ¿qué no?"

"¿Ah?" contestó Julio a quién esta respuesta, por encima de todo lo demás, le pareció tonta. "Cómo van a venir a que las ordeñen?"

"Y sí, si allá en la luna no hay personas para que las ordeñen y ellas solas no pueden, por eso las ordeñamos nosotros..."

Para la persona normal de nuestra era, esta charla es típica de marihuanos. Sin embargo, ninguno de los dos había consumido de la lechuga eléctrica, ni del pasto menos noble. Eran ambos de la falta de educación de la Argentina post apocalíptica del 2536, luego de que el asteroide barriera con el 63% de la población mundial en el 2389.

Desafortunadamente, las grandes mentes de esa era, todas murieron en la el evento. Le llevaría a la especie humana otros siglos más antes de evolucionar inteligencia superior, pero por ahora estamos empantanados con estos dos.

"Ahá... Sí, tenés razón otra vez. No lo pensé yo... Pero igual, suponte que vienen y no a que las ordeñen, y se cruzan así con vos y yo acá, ¿qué pensas que dirían?"

"No sé... capaz que vean a las vacas de acá y pregunten si las tratamos bien."

Las vacas, en la tierra post apocalíptica, no son escasas. En cuestión de décadas evolucionaron de manera acelerada. Redujeron su tamaño para adaptarse a los nuevos tipos de pasturas, de los qu escasamente se extraen nutrientes, y desde que los genetistas y criadores dejaron de existir y desarrollar especies cada vez más grandes de las que pudieran maximizar los productos derivados de ellas, las nuevas vacas eran, en su lugar, más delgadas y resistentes a las enfermedades incluso re-domesticadas.

"No soy experto en vacas de la luna, Julio, pero si yo me fuera a la luna y viera que allá pastorean rebaños de cristianos les haría esa pregunta. A mí no me gustaría ver que traten mal a los míos... ¿qué no?" sorprendentemente, esto también tenía sentido.

"Y no, Ernesto, tenés razón..."

Ambos quedaron mirando al rebaño de vacas en la distancia, en silencio, pensativos. Cuando de pronto el cielo se iluminó con colores, en destellos consecutivos que cegaron brevemente a los dos. Cuando sus ojos se ajustaron, el brillo había desaparecido, pero en el cielo flotaba un objeto cilíndrico, metálico, cromado. Ambos quedaron perplejos ante la repentina aparición, mudos e incapaces de moverse o quitarle la vista de encima. Vieron al objeto acercarse lentamente y descender a unos metros de ellos. No tenía ruedas de ningún tipo, ni patas, en su lugar simplemente flotaba apenas por encima del suelo; tampoco tenía aberturas visibles, Parecía ser enteramente sólido. Unos momentos de creciente pánico y respiración contenida pasaron cuando un círculo se abrió en el centro de la nave y una rampa descendió de él, y por ella uno de sus tripulantes. Los hombres se pusieron de pie y Nesto, señalando con el dedo a la criatura ante sus ojos, pronunció "¡Vaca!". Efectivamente, era una vaca, en todo el sentido

tradicional de su aspecto. Una vaca de aspecto regular como las que todos conocemos en nuestra era.

La vaca estaba cubierta de un traje parecido al papel aluminio, con botas de goma, de su cuello colgaba un objeto parecido a un cencerro. De una oreja, un aparato con una antena. La vaca caminó lentamente, en sus cuatro patas, hasta los dos atónitos, cuando estuvo a sólo unos pasos, se los quedó viendo brevemente, luego habló...

"Vengo del planeta Venus..." (Las vacas no eran de la luna, eran de Venus), " Saludos a ustedes, terrícolas."

"Hola..." dijeron al unísono Nesto y Julio. La vaca del espacio, produciendo una serie de panfletos de un bolsillo y entregándoselos, dijo "¿Tienen un momento para hablar de nuestro señor Jehová?", porque, por supuesto, las vacas de Venus son testigos de Jehová.

Fin.